ACTAS

Premio Nacional de Poesía de México, Sinaloa ‘85

José Antonio Cedrón

ACTAS

INSTITUTO DE CULTURA DE MORELOS

Portada: fotografía de Marta Strasnoy
Diseño: Nora Souza
Cuidado de la edición: Laura Mazzini

Primera edición: Editorial Tierra del Fuego
México, 1986
Segunda edición: Instituto de Cultura de Morelos
Av. Morelos 271, Jardín Borda
62000 Centro, Cuernavaca, Morelos, México, 2007
www.arte-cultura-morelos.com
© José Antonio Cedrón
Registro de Propiedad Intelectual
INDA 03-2000-101611014000-14
Hecho en México

LEJOS

Lo malo no está en que la vida
promete cosas que nunca nos dará;
lo malo es cuando las da
y deja de darlas.

Juan Carlos Onetti

*

Me desperté después de las pastillas
a las 4 y 50
cuando una voz en off anunciaba buen tiempo.
Cielo limpio a un costado de tu rostro
recuerdo unos islotes que olvidé para siempre
algunas nubes bajas rozándome el zapato
un hilo blanco al fondo; el horizonte, creo.
Un ruido absurdo adentro de una taza
y muchos caramelos que saben a otro idioma.
La escalera y el mar, el cerro enorme
la humedad y unos pocos borrachos en la calle
un túnel y otro túnel
y tu mano por único testigo
de que llegué hasta aquí
en esta madrugada sin diario ni más datos.

La Guaira-Caracas

*

En esta casa alguien vivió antes.
Dejó clavos de punta en las paredes
la forma de sus manos en un viejo jabón
olores a tabaco, el lavadero sucio.
Huellas poco confiables.
Vivió esperando un ruido que lo llame
desde el amanecer?
Lo imaginó esperando?
Lloró también de frente, aquí,
contra estas puertas?
Qué lloró cómo qué hizo
cuando el sol se le secó en el horizonte?
Qué sintió de esta lluvia debajo del papel?
Humedeció sus miedos el cielo de este techo?
Dudó del calendario con las manos cerradas?
Del amor?
Compró pan en el barrio y fue observado?
Vio sonrisas por él y no hacia él?
Nombró con el silencio?
De qué cielo llegaba?
Escribió cartas?
En qué idioma dijo, señor no puedo más?
Era extranjero acaso?

*

Un hombre se incorpora
y besa la mañana una vez más
pensando en ese día bajo las hojas nuevas
de su voz, que también se repiten
y otro hombre se abre paso de noche
en su cabeza
como un loco sin nombre y domicilio
armado de cuchillo y de preguntas
entre mi corazón y mis almohadas.

*

TRABAJO DE CAMPO (vecindad)

Aquí vivió hace un siglo
el esplendor que ahora en el desquicio
mordería con sus bocas
los perros de esta vida
sólo ellas podrían hablar de la miseria
lo demás son los ojos
de la llave maestra del intruso.

Puebla, 1984

*

Las tinieblas terminan en tinieblas
que no terminan.
Jorge Guillén (*Ley de sucesión*)

Las piedras de las torres taparon los volcanes
con el insospechado silencio de sus cuerpos
los muros no murmuran el asombro
    al creyente
(que después descubrimos
    entre los saqueadores)
este largo silencio que obedece a las ruinas
no mira, no cuestiona
duerme sobre el hastío de antiguas
    desconfianzas
se deja acariciar como los mármoles.

México, DF. 1984

*

Con la cabeza herida como un toro
al final de la tarde
abro el portón nocturno
y grito grito grito.
Es tan fuerte el silencio.

*

Qué será de nosotros con otra despedida
increíble amor que fuimos
en lugares comunes.
No es que quiera danzar ni preguntar a nadie
qué se hizo de nosotros, qué será de nosotros.
Los trenes disimulan el aviso
llegan ligeramente y se alejan pesados.
Pero el andén de nuevo se ha llenado
el rostro de este día se despide cayendo
sobre el hombre sentado en la estación
y su mano se borra entre dos mundos.
El gesto fue un encuentro
también interminable de otros gestos.
Qué será de nosotros con otra despedida.
País de ayer, países, madre y padre
partes de mi tibieza también dispersa
cristal y viento, manos que siempre tuve
si sólo amé la idea del humo que albergaba
una ilusión capaz de levantarnos.
Otros pájaros bajan en picada
y son los mismos pájaros que entonces
revoloteaban el entierro y los deudos
yo los vi con los ojos de esa vida
estuve en otros cuerpos de ciudades perdidas
el amor debutó en un conventillo
y fue el amor
y esa mujer tenía el humo de la taza
y del tabaco, y el vapor de la noche, inevitablemente
y labios turbulentos por calles que vendrían

a dormir en sus piernas
recuerdos, ciertos sueños,
por último un oficio interminable.
Nada falta ni sobra en el vacío.
Di la curva en los treinta y hoy soy
el asaltante de un tren de madrugada
¿qué esperabas?

*

No son ruidos ni voces
no son dioses
ni es el tacto del agua entre las plantas
ni son las manos de ella hablando desde lejos
estas sombras nocturnas que aparecen
a espaldas de los solos
no es el tiempo que vuelve
esa baraja
sino todo.

*

Entre las viejas fotos
aparecés adentro de una piedra
mirando los rituales del derrumbe
(duraban una vida)
como herencias macizas de correas
y espumas contra nubes
como el amor y el miedo de tu cuerpo
(duraban otra vida)
tras los ojos de aquellos
que ocultan su vergüenza
entre tonos de gris en el paraje sepia.

*

Aries en vacaciones

En estas tres semanas apilé mis papeles
les di música, tiempo, versión libre
a sus faenas.
Me senté en el portal con mi café y los libros.
Compré unos caramelos para alguien.
Por las noches di vueltas alrededor del cuerpo
(solamente un insomnio en tres semanas)
me levanté y leí, llené mi cenicero, mis vasos,
mi casa de palabras.
Nadie fue altisonante, repetido, ridículo.
Sólo Stevenson dijo algo que no recuerdo
o su mal traductor le hizo decir
lo demás quedó aquí.
Después llegaron voces, intrusos en la luz.
Por el mismo cristal donde pasó el amor
un día por mi frente, ahora el tiempo.
Tomé mi carretera de sal y te pensé.
Los pescadores no hablan en el amanecer
deciden con su tacto como en el mundo ancho
profundo de los ciegos
sólo deslumbran con sus cuerpos plateados.
Los vi desde la arena con las primeras sombras
del sol sobre los muelles.
Comí frutas rosadas, amarillas.
Vi a la gente besarse, tomarse la cintura,
embriagarse ingenuamente.
Sin ruido, sin bochorno, cumplí años conmigo.
Los mordí sobre el borde de una mesa

y recordé mi nombre como el único azar que
reconozco. No bebí a esa salud.
Un papalote alzaba su paz sobre el absurdo.
Caminé unas cinco horas a pie, solo y no lo
suficientemente solo, por valles desiertos
y no lo suficientemente desiertos.
La arena estaba sucia. Leí, seguí leyendo.
Abandoné dos libros aburridos en bares
y en hoteles, sin reproches.
Con otra compañía no hubiera sido fácil.
Tampoco contemplar un arco iris
que obviamente no voy a describir.
Mañana volveré, conversaré con alguien
cosas sin importancia.
De qué valdría hablar de un tren carguero
blanco, en Matamoros, sin nada en la emoción
del que pueda creerme.
Hace bien y hace un ancla el estar solo.

F.Kafka (*Cartas a Felice*)

*

Cartas de abril

Me cuentan que la noche arrastra
en tus zapatos un nombre de mujer
de esa mujer que un día se durmió
    para siempre
como un pueblo fantasma entre tus manos
y vuelve, te despierta, paseando por la casa.
Me cuentan que las sombras
te llevan por delante
que perdés el dinero la memoria
o el hambre de la historia
te los roba en la calle.
Que pedís fiado el amor para poder dormir
el futuro de ayer a los pies de la cama
y el insomnio
ahora que en la vejez el mundo es una aldea
con finos candelabros esperando
y sos el habitante de esa tierra de nadie
que no sabe qué hacer con la vida sin ella
o con la muerte.

*

Hay un hombre sentado
en la curva cerrada del espejo.
A veces mira el mar en los ojos que llegan
pensará en el hechizo de las profundidades
que sobre él ejercían aquellos animales
a nueve horas de costa.
Le da pena haber creído en la magia
abundante que a su tiempo
decidieron los sueños.
Su pañuelo recorre lentamente la piel.
Ahora va a demorarse
cuando encuentre mis dedos golpeteando
sin ruido el mostrador.
Reconozco ese gesto.
La soledad del hombre es un vaso vacío
que mira este silencio
en la curva cerrada del espejo.

Puerto Progreso, Yucatán

*

a Eduardo Dalter

Un elefante espera la muerte en su manada.
Camina por la tierra.
A veces lo acorralan.
La piel de un elefante tiene el mismo espesor
que el metal de una bala calibre 35.
Para dar muerte rápida a la bestia
si el matador apunta
debe hacerlo con rifles de potencia
y mejor precisión.
Algunos animales han sido desplazados
de los ríos, sin consulta
y son muertos por hambre y sed
atacados también cuando dormían
y hay los que fueron desaparecidos
por las grietas profundas de la tierra
en que vivían.
Para cazar un rinoceronte hacen falta
en tiempos de paz
unos diez hombres bien dispuestos
conocimiento del terreno
infraestructura logística y
como en el caso del resto de la especie
buenos tiradores.
Un rinoceronte puede resistir tanto plomo
como un toro, si no se le acierta
en las partes vitales.
Un toro es capaz de no morir de espada
sino de cansancio.

Un desterrado espera morir en su manada.
Camina por la tierra.
La piel de un desterrado tiene el mismo
espesor que la piel de sus perseguidores.
sólo una diferencia lo separa de aquellos
animales,
no se puede acabar con esa especie
engendra al que lo acosa
despierta tanto ruido.

*

De un apunte incompleto

La mujer del pañuelo blanco
pasa al lado del foco celeste de la estatua.
Más allá de la plaza, abre el manojo de acelga
y la casa se llena con el vapor del agua
como cuando poblada por abrigos caseros
y bufandas tejidas en los viajes.
Es la hora salvaje de los álbumes
que alguien verá algún día
(y sin reconocer)
cuando funden de nuevo esta ciudad
otra vez sobre tierra y sobre huesos.

*

Mis muertos no son dioses
cambian con el peso de los años
me levantan de noche a caminar con ellos
me hablan del futuro, entre cenizas
piden un vaso de agua a mitad del camino
alzan la voz las manos la mirada
furiosamente
discuten con la vida
no son dioses.
Mis muertos se llevaron la cordura
apretada en el pecho
y la respiración empedernida
su rostro lentamente de la mesa
una impotencia extraña entre los dedos.
Mis muertos no son dioses
no cargan con mi vida ahora ni nunca
pero viajan en todo mi equipaje
son una certidumbre, no una carga.
Mis muertos no son dioses.

*

UN (OTRO) EXILIO

Un país la agitaba como bandera rota
atravesando el mapa de su cuerpo/
le agitaba sus olas de reserva que guardan
del temor/ el techo de su cama donde tiene
los ojos/ una memoria atrás de los talones/
unas pocas respuestas con los labios
partidos/ dormirá entre dos aguas
intraducibles/ a veces en sus sueños los
perros hacen ruido comiendo en la basura/
y le envidio la fuerza cuerpo único suyo
cerebro dudas hambres donde duelen/
palabras que designan un mundo diferente/
enseñará a sentir/ conoceré por ella
las rabias de la espuma/ que muerde
al enemigo.

*

a Mauricio Ciechanower

Nueve años después sobre iguales cabezas
la luz cambió de pasos
ampliando el mismo círculo.
De su centro partieron ojos que vieron juegos,
calles, octubres, humo, referencias.
El forastero duerme sitiado por escombros
sabe que hubo pasado
trabaja, besa, duda del país que lastima
como el filo de un sueño entre los dientes.

*

Cómo haría aquel hombre sin idioma
ni monedas de cambio/ ni mar/
ni luz de aldea
ni el oro de los pobres soñado en la taberna
ni una mancha salada de lluvia en el sombrero
ni el tabaco mascado en el umbral
ni el aliento del frío/ ni el trébol del abuelo
enterrado en el fondo del bolsillo.

*

Alicia Alonso y el Ballet Nacional de Cuba, en Puebla

Usted salta, señora, y yo pongo la primera
palabra en este verso.
Pero usted ya saltaba cuando yo era aprendiz
de un país de maravillas.
Una vez y otra vez y otra vez más
usted salta, señora
pero yo no la veo, ¿o es que usted no aparece?
Poca virtud en el aire de mis ojos, señora.
Y aquella mano sola en la platea,
cómplice, levantada.
Nada más que esa mano en estos ojos.
Ahora cuesta mucho recobrar la emoción
variando la costumbre,
porque soy de un país de maravillas.
Se lo dije, señora.
De una generación que sólo usó las flores
para decir adiós.
Y me voy del teatro con una nube verde
dormida entre los brazos
y usted sigue saltando, sin atender la lluvia.
Recuerde que llovía.
No quiero oír a nadie comentar la función
no quiero distraerme
de que usted es de este mundo
y yo estoy en la tierra, y usted salta, señora
aunque hoy no baile

usted sigue saltando, salta, salta.
Usted me debe un poema, créamelo.

*

Mercado de la Victoria

Estas manos cantaron una vez
alzadas por la música y el baile
y el susurro rodeado de sombreros.
Fueron hasta el piso
y se abrieron la blusa para amamantar
haciendo sombra en su inclinación.
Entre olores y gritos
las baratijas chinas irrumpen en el barro
mientras las mismas manos se persignan
y tal vez nadie siga la canción fúnebre de
sus trenzas, ni sienta la presencia del despojo.
Las sombras de las cruces
se filtran por debajo de las puertas
y golpean el borde de los labios
pidiendo de limosna a las naves que evaden
por el viento
la mirada perdida de otros náufragos.

Puebla, 1984

*

LEY DE RESIDENCIA

Ojerosos y turbios como ladrones
frescos, luminosos de perdición, los *ellos*
viven, extrañan, piensan en llegar.
El tiempo, a veces, pasa
cuando cierran la luz, como otro día, un libro
que se reescribe solo por las noches.

*

Un hombre que se inclina en la ventana
de un país lejos
puede ver la distancia en la piel de sus mapas
un animal de nieve recostarse en la noche
más dura de los puertos
y puede ver palabras vistiendo aquellos días
y aún manos descorriendo la cortina
de la misma ventana donde
inclinó la cabeza la mirada los ojos.
El pasado no inquieta
ni el futuro.

*

Apenas toqué tierra oculté mis razones
a torres y creyentes como oro de gitanos
y cuando algunos ojos me trajeron los tuyos
me guardé de decir cómo era que miraban.
Me fue prohibido pensarte en lugares sagrados
observé sus razones escrupulosamente
pude ver a las aves comidas en maderos
arenas movedizas siguieron al naufragio
antes de dar un paso medí cada palabra
sobreviví entrampando pesados animales
con su pellejo me cubrí de la luna
para no dar pelea con los lobos.
De los sueños espiando por un vidrio
    quebrado
hice un botín de historias
una línea de fuego para impedirle al frío
llegar hasta mi almohada.
El invierno fue largo y tan incierto
como aquellos pasillos en las noches de reyes.
No olvidé dónde estuve con mis pies
fui un hábil forastero en la tierra de nadie.

*

Después fueron los sueños
desafiando las voces
sin miedo a recobrar las consecuencias.
No hubo tiempo para mirar lo claro
y todo sucedió como al paso de un tren
desde tus ojos: apenas se divisa
el andén de regreso.
Eras inabordable a tanto pasajero,
eras mucha esperanza y gaviotas celestes
prestas a echar el vuelo.
Y creíste –jugando a las apariciones–
encontrarlo en un sitio inesperado
y casi lo alcanzaste bajo las rebeliones
de tu cielo.
Arrojaste las ropas para que el viento
hiciera fortuna de esos cuerpos.
Ciertos días de frío
te quemaste las manos de palabras.
Las nubes confundían su ruta por el ruido:
manadas que pasaron.
Qué raro fue este amor y aquél, y el otro.
Cómo harás cuando sientas que llega
con sus menos palabras y aún las puertas.
Bajo los mismos árboles donde creíste dejar
la necesaria luz para respirar
los días venideros
el viento silba para enterarte que trae
una ilusión irremediable

una locura a orillas del pantano.
Porque sería un desastre llegar hasta el final
entre la estupidez las ruinas
sin haberte encontrado.

*

Y la busqué en derrumbes, por lugares ociosos
en zonas de calor, en otros rostros.
Los meridianos registraron su paso por labios
desolados. Los últimos informes precisaron
su estancia en la costa oriental.
Frente al golfo de Ninja
los navegantes hablan de sus cabellos negros
cuando el rumbo dudoso de los vientos
se dirige hacia el sur.
Pocos libros me dan noticias suyas,
cuando amanece vuelvo sobre ellos
verifico las rutas y corrijo la brújula de punto.
Las nubes se contraen hay que seguir las olas
me dijo Byrnes –un geógrafo noruego–
pero hacía tres días que estaba en la taberna.
Con mis lentes oscuros presioné a unos espías
de la segunda guerra
en una calle céntrica de Dallas
que me vieron confusos, desconfiaron,
esgrimieron familia, estar fuera de forma,
    la pensión.
Di el alerta en lugares extraños a mis mapas:
el país de Talía, el macizo del Harz.
A veces me emociono al leer su nombre
en la madera vieja de los muelles
(cuando hay sol, el tallado se refleja
    en las playas).
Para su aparición
organicé a los peces más plateados,

aguas marinas, panes, calabazas.
Por si fuera de noche en mis terrenos:
antorchas suficientes.
Le daré una gran fiesta.
Para mayor sorpresa verá su corazón
que aún flota en este cuerpo.

*

No hay nada que contarte que no sea la lluvia
golpeteando sus dedos en mis doce cristales.
Abril es un mes largo, querida, no sé nada.
Desde el infierno escriben estos poemas
dicen que volveré, construiremos la casa
aunque lejos del mar, ellos confían
presionan el cerebro las arterias los músculos
se obstinan, pero después lo niegan.
Nunca se acaba con ellos el margen
de sorpresas
uso palabras tuyas, los conoces,
maldicen, se maldicen, incomprensiblemente
contra los muchos cargos.
El peso de la historia les hace arder los ojos
tener apocalípticas visiones.
Pretextan se arrepienten se contradicen tanto.
Impresiona lo raro de sus cuerpos,
como de tuba.
El brillo de su voz, extraña y grave.
Sus pecados me agobian, indefendibles son.
Difícil predecir qué pasará con ellos.
En estas condiciones no creas una línea
más que gitanos mienten.

*

Un hilo de humo negro que silba
entre las sienes, recoge pasajeros
que estuvieron contigo en otras estaciones.
Vaga la noche flotando en una copa
y el calor de las sombras se perfila hacia el sur
donde crees que sus cuerpos aún esperan.
La luz, iluminada por esa fantasía
acaba de gritar en la ventana
esparciendo los restos de aquello que creaste.

*

Los amantes del pueblo

Se dice que llegaron hasta aquí en un tren
nocturno, con las lluvias de agosto
que cubren las sequías.
Su amor dio que fumar que beber que decir.
Fue la cosa más grande después de la mujer
araña en los años cincuenta.
Eran irreverentes aquellos alaridos
incesantes se oían a la sombra del sol
y las vecinas, como una cosa oscura
que espiar, murmurar, y hubo anuncios
de prensa y apagones en las horas jadeantes.
Los jóvenes del pueblo imaginaban manos
acariciando labios, senos, caderas,
brazos como la furia de los dioses esbeltos.
Interminables fueron esos días
que hasta la misma furia acabó maldiciendo
los brazos del ejemplo, las bocas, las caricias
pero ellos continuaron amándose
    en sus potros
atáronse uno al otro los cuerpos y los sueños
y las hierbas volvieron otra vez
doradas las sequías.
Partieron como nubes llamadas por montañas.
Pájaros de cristal volteaban para verlos.

*

Los habitantes del cerro de Macuto
venden pescado fresco de espaldas a la costa.
Hábiles con el filo, separan las escamas
ya no ven hacia el mar de las riquezas.
Las gaviotas se agitan, sobrevuelan la presa
que aún respira.
Aquí hay cerveza helada en abundancia
tabaco, ron, collares de Taiwan, leche en polvo
de Holanda, turistas que recorren
como la quinta piel de las Antillas
que alimentó corsarios
dio a beber y morder, agua, mango, palmeras,
muchachas reflotadas de barcos encallados
que ofrecen su belleza a un excesivo ritmo
en los 40 grados a la sombra.
Los espacios grisados son los conquistadores
que creyeron perder, por las llamas del sol,
el rumbo de Indias.
Me veo caminando en el paisaje
que retienen tus ojos.
Las gaviotas volvieron, el reinado no cesa.
En cuartos arenosos dormimos nuestra piel
humedecida.
Olemos a arroz blanco y cuero de tambores
dejando que los sueños enterraran sus manos
en castillos de arena.

*

Teníamos la tierra, la raíz de las plantas,
los metales, la piedra.
Yo te amaba.
Teníamos ciudades, gobiernos, sacrificios,
líderes, predicciones, guerreros, bandoleros.
Teníamos rebeldes
teníamos las clases, la explotación, la lucha
de las clases, la barbarie, las leyes.
Pero yo igual te amaba.
Sabíamos rezar, combatir, cosechar.
Sabíamos cazar, torturar y matar.
Sabíamos reír, llorar, besarnos.
Teníamos dioses, semidioses, reyes,
armas, madera.
Teníamos pirámides y chozas y enemigos,
hambrunas, desnudeces.
Pagábamos tributo.
Teníamos idiomas, dialectos, oraciones,
maíz, pueblos vecinos, rutas.
Sabías que te amaba.
Teníamos envidias, celos, muertes absurdas,
casamientos, suicidios, crueldades, sacerdotes.
Teníamos canoas, sectas, enfermedades,
pestes.
Teníamos artistas, cementerios, hijos,
mejillas, putas, ceremonias.
Teníamos calendarios, promesas, medicinas.
Teníamos hermosos nombres,
ternuras, incendios.

Solíamos tener sueños para volar,
plumas para volar.
Sabíamos danzar, embriagarnos, tallar,
darnos la mano.
Conocimos el paso de los tiempos
y de los vientos.
Teníamos pasado, presente y porvenir.
Adoramos al sol, entre otras cosas,
al escribir lo hicimos del lado del poniente
le dimos a la piedra nuestras vidas
no teníamos ruinas
sabíamos quiénes éramos.
Después del desembarco de esos hombres
que fueron descubiertos
llegaron otros, y otros, y otros.
Aquí tuvimos barro, fuego, pájaros, peces.
De esto hace mucho tiempo.
Nada ha podido hacer que no te amara.

*

a Ricardo Carpani

Ahora estoy más lejos de la mirada diaria.
Viví en casas que se acostumbraron
a mis ojos. Miradas mías, sombra mía.
Yo a ellas.
Supe que alguien sin nombre estuvo allí.
Que eligió el lado opuesto de mi mesa
el verde en la cocina.
Que fumaba muy cerca del macetero grande.
Que gustó del tapiz para el pasillo
de una cortina gris que abandonó
quemada por el polvo, de una planta sin luz.
Puse tres manos de pintura blanca
entre él y yo. Y después un Gaeta,
un Castagnino, un Huerta.
Otro cuadro, dos, tres.
Conocí del cemento, de la unión del ladrillo,
la madera empotrada, el hormigón.
Materiales y tiempos de cada uso.
Fui lógico, prolijo.
Digamos, por ejemplo, sólo un clavo
de acero con taquete para aquellos con vidrio.
En los lienzos un clavo con cabeza de gancho.
Al macizo de fotos, un sedal.
Arduo fue descolgarlos.
Los golpes sobre el muro eran mi casa.
Los vecinos no entienden el vacío.
Toda muerte es ajena, incluyendo la nuestra.

Toluca, Edo. de México

*

Alguien grita en la noche, una bala perdida
tal vez
alguien no duerme, y viaja en esa bala
que ha cruzado la noche como el viento.
Alguien calló ese ruido con su cuerpo
y mañana habrá sol en la colonia Anzures
según el noticiero de la hora de cierre
y nadie sufrirá la contaminación
con el puente del viernes
ni un murmullo perdido como una bala que
alguien
callaba por nosotros
para no interrumpirnos las noticias del mundo
en la ciudad de México Distrito Federal
la que a Juárez no le hizo lo que el viento
a vos.

*

Cuando amagaste construir castillos con los
naipes, debiste interrumpir aquel deseo:
los mayores jugaban.
Una pocas miradas te bastaron para entender
que aquello era un juego de niños.
Cuando el segundo intento
construiste una casa con ventanas
del lado de los vientos.
Podías ver la luna dibujada en los cuentos
el fino pelo de ella demoraba caricias
en los dedos.
Aún estaba en deuda contigo la alegría.
Eras feliz, a veces.
Ahora que lo sabes lo recuerdas
como cosas que sabes
que enseñan los derrumbes.

*

Si fuera un almacén de clavos viejos
una luz extraviada en medio de la noche
si fuera un perro viejo abandonado
lamiendo los umbrales de la vida
una mano de aquellas que bajaron
para sellar la suerte al condenado
una piel duradera inalterable al clima
de las cuatro estaciones
si fuera un gesto brusco descargando la rabia
y sin embargo es ella
que me contempla así desde mi sombra
soledad que también
memoria
saber sufre.

*

Entre los jeroglíficos hallados en tu almohada
enfrentarás la mueca de los días.
La distancia idealiza.
El sueño solamente demora esa costumbre.
Las miradas de entonces
no quieren saber nada.
La mano que aún extrañas acostumbró su piel
al paso de tu ausencia.

DE PERSONA A PERSONA

Y extraño es, si ese recuerdo busco
que tanto, tanto duela sobre el cuerpo
de hoy.

Luis Cernuda

*

Dejemos los anillos en su sitio
la gotera del baño, el esforzado sueño.
Escondamos la escoba, por favor
los trapos de cocina.
La borrachera diurna del vecino la borro.
Tapo los viejos diarios con nuestro desarreglo
el tiempo del reloj y de los trenes.
Cerremos las cortinas, las ventanas
permitamos que llegue la penumbra
que nada entorpezca el volumen
de los cuerpos, las líneas de la boca.
Ahora la puerta.
Por último el buen ojo abrazado a tus vientos
y empezar a volar, aunque sea un momento:
no estamos para nadie

*

Y por entre los brazos y las serpientes
de los días, nos besamos con fondo de boleros
gastados, como si fuera la última vez.
Un barco de papel hará sombra en tu espalda
mientras danza en el aire
el trapecio en que vuelo
y no recordaremos la caída.
Blanca será la boca del sueño que nos junta.
Dormiré en el espacio un equinoccio
hasta que la mañana me golpee los ojos.
Abriré la ventana con el ceño fruncido
por la luz de tus muslos.
Respirás sin saberlo todavía
enredada en tu pelo.
Afuera el día espera otras palabras
pero no diré nada:
el medio no refleja la realidad de las nubes.

*

Habría que besarte el espacio de sol
con los ojos vendados y las manos libres
buscar que el cielo aquí no desentone
con el color pastel de tu vestido
mirarte cuando estalla la espuma
entre tus muros/ debería
pensar en otros días/ nunca éstos
salpicados por pájaros que mueren en la orilla
con manchas de petróleo entre las alas
imaginar la noche recogiendo las velas
y bajar por tu espalda
como un hombre de mar
que hace bulla en tus puertos
pero agobian las deudas
ese ruido interrumpe la lluvia del verano
y evapora el asombro de los vidrios
habría que decirte tantas cosas
no dar gracias al cielo por ejemplo
sino a la arena fina que recibió tu espalda
y a ese jerez barato que le pide al poema
que no me deje afuera.

*

No hubo lucha de clases cuando dimos batalla
sólo daños menores en la mampostería
cuyos antecedentes no pueden atribuirnos
fallas de construcción en el armado del cielo
incontrolables nubes y neblina constante
durante el acarreo de la luz.
Rasguños en la piel también menores
cansancio en la energía de los astros
que dieron de morder.
Sí algo de lava y polvo que escaparon
por las escaleras de emergencia
que no sería honesto negar aquí.
Caricias que acabaron despertando combate.
El roce de la carne con los filos del tiempo.
Me deslicé en tu cuerpo como por esos pueblos
que después de sus calles el desierto.
No te besé la espalda ni las piernas
para que la tormenta
no entrara en tu equipaje.
Ahora, con más calma, mirando
por los ojos de huellas y testigos
¿qué margen le darías a este temblor
en la escala de Richter?

*

Ella buscaba lo alto de la sierra
caminó por cornisas a un paso de la noche
con la lluvia viajando en sus rodillas
para quitarme el sueño.
Mis ojos no podían con su altura
se desprendían del aire por el viento.
Vivió para vivir en las tormentas
de polvo levantado por los cuerpos
y como un granadero, estoicamente
la observé con los ojos más firmes
    que recuerdo.
Ella perdía la espalda en esta historia
una casa ruidosa a mil quinientos metros
sobre el nivel del mar
y dejaba un poema, al cielo gris del agua.
Era una ceremonia
entonces yo sacaba mi sombrero del alma
guardado en una foto.

*

Antes de nuestro amor, que llevaba sus años,
el mundo conocido era pequeño.
Tolomeo trazó las coordenadas
pero no aparecemos en sus mapas.
Copérnico no supo de nosotros
Galileo tampoco.
La Edad Media, después, oscuramente,
nos dejó a la intemperie.
Ni la electricidad, la radio,
dieron noticia alguna de este descubrimiento.
Navegamos bastante desde entonces
nos amamos en nombre de todos estos siglos
por eso los arqueólogos ignoran
si antiguas redondeces, las antediluvianas,
eran nuestras.
Y no quedó piedra sobre piedra
no quedó ni el recuerdo
salvado de esas ruinas.
Fueron tiempos difíciles aquellos.
Es la resurrección esto que escribo.

*

Iba sobre una nube y debí detenerme
para cruzar la calle/ te miré caminamos
se puso verde rojo hizo calor/
nos vimos como envueltos en andenes
ruidosos/ debí leer tus labios
para entender/ no sé
después pasó aquel circo de pueblo desfilando
las fieras me rugían te lo juro/
golpeaban sus platillos/ vino ese puente
alzado/ los dioses imprevistos de la tierra/
dije perdón permiso vagones en las vías/
hubiéramos lo creo/ no perdería de vista
el arco de tus cejas/ tus finos dedos largos/
tus ojos en otoño/ tu mirada perfecta.

*

Derechos

Mientras llega tu brazo hasta mis dedos
vos de un lado yo de otro, se pasea la gata,
el perro se fastidia
(la poca luz inquieta a los domésticos)
y no terminan nunca de aprender
el bajo ruido, el aire que expandemos
el movimiento fino de ladrones que hacemos
penetrando en la casa uno del otro.
Estoy en tu ventana
sobre el lunar del hombro que da al sur
y buscas mis pasillos
la celosa escalera resbaladiza y subes.
En esa dirección comparo que transpiro
como vaso de ron abandonado
a la suerte del hielo.
Canto tu gesta noble en mis dominios
pierdo todas las pistas, desafino,
te digo tres boleros que invento
y que no invento, canto en materia prima
mi derecho a ser cursi
cuando hay mayor silencio
y la Historia parece que fuera a detenerse.

*

ESCRITO CON S

De decir sí en tu oído/ de sabernos/ de ser/
de sonreír/ de salud/ de soñar/ sublevar/
sacrificios de sangre de sufrir sur de sombras/
de sentirte/ subir/ de subvertir/ de sexo/
de silencio/ sinuoso/ de sin querer/de sismo/
de socorro/ saudade/ de soledad/ salvaje/
de escribir con el dedo la inicial de tu nombre
con sonante.

*

Ahora o nunca

Antes que sea tarde
y en las torres se instalen los francotiradores
antes que pase el tiempo sobre la única piel
y que los estrategas de la razón nos juzguen
los troyanos nos culpen
los tirios nos condenen
la historia nos devore
antes que la cordura terrible nos dé alcance.

*

Entonces hubo días que lo ocupaste todo
(y no compré los diarios, ni escribí,
ni pensé en el país, en la rutina,
ni en las viejas goteras, ni en la revolución,
ni en la poesía)
el verano, las lluvias, antiguas estaciones
que hicimos inclinar bajo nuestros dominios
después la anunciación
movimientos de tierra y las manos prolijas
de un desierto de sombras
trepando por tus piernas
nos dieron el adiós.
Así volvió este mundo a ser lo que fue siempre
(esa cosa innombrable, inabarcable, única)
como a veces tu cuerpo
que me hacía olvidarlo.

*

No voy a recordarte por la bufanda a cuadros
en la oferta de Astor, ni me vas a faltar
por tus caderas que eran como buques
fantasmas, pasando por desiertos,
el mar dulce, Piazzolla y Stan Getz.
Mis vecinos extrañan la manera extranjera
de depilar tus piernas, la mezcla de los tes,
que olían a canela-verano-jazmín-menta.
No voy a recordarte tu risa sobre el piso
de un caracol gigante
donde dormimos juntos boca a boca.
No me vas a faltar. No voy a recordarte
en la curva caliente de septiembre,
muchos menos lo haría en esta noche,
que se acerca descalza a la ventana abierta,
busca el aire lo bebe
con la misma ternura que las frutas caídas
sobre la alfombra aquella en Curazao.
Comprende, ya estoy harto de encender
cigarrillos en la cama. Tengo tanto derecho a
soñar con tus manos como cuando era nuevo
entre tus piernas, y tu voz era un tibio
resquebrajar de hojas en mi oído.
Aún conservo casquillos de ese fuego cruzado
cómplice de otros mundos.

Puebla, 1984

*

DESHORAS

Haces mal en llegar improvisadamente.
Tus ojos son inquietos, dibujan geografías
y hace un tiempo difícil, y abunda la maleza.
Juguemos a las cartas
no hay nada que apostar.
Los monumentos lloran de vergüenza
se quieren despedir
firmarían sin más trámite su olvido.
Podríamos armar un mundo de papel
tamaño oficio, donde entraran
tus peces de colores y mi resignación
pero no tengo planes.
Mi pecado es sincero
no deberías confiar en un oso polar
lo dije en otro libro
tienen cuentas pendientes todo el tiempo
duermen del lado opuesto al corazón
para que el aire silbe
y sobre el frágil hilo de la noche
pronuncian algún nombre de canción o país.
Esta casa es pequeña, la gente se incomoda
las palabras me roban muchas horas
y me extravío en ellas como un borracho ciego
arrojado en un bosque.
Si vivieras aquí no tendrías teléfono, sol,
canario flauta.
Los golpes de reloj sobre la pobre suerte
dan pavor.

Tus ojos son inquietos, seamos francos
la realidad ha crecido de peso como un muerto
si me pasara algo ni testamento dejo
libros, perro, macetas no interesan a nadie.
Podría cerrar tus planes con un beso de miedo
y oscurecer también.
Podrían suceder muchas más cosas
qué pasaría después.
Es un tiempo difícil, te lo digo
se iría el presupuesto en aspirinas.

*

Seguro que es difícil acomodar tu boca
en este acento/ acostumbrar tus ojos
a los fríos que traigo/ a este cuerpo
que viaja entre sus propias ruinas
seguro que es difícil
mis armas se confunden con un río marrón
los ruidos te dispersan
cuando voy con mis manos
hasta un poco de olvido/ podríamos arder/
supongamos que nunca entenderías
que estas flores que traigo
son un ramo de juegos/ y el barco de papel
con que llegué hasta el fondo de tu cuerpo
un trofeo salvado
de los miedos que abundan sobre la superficie/
no vamos a cantar una canción de gesta
a prometernos nada bajo esta poca paz
aquí no corre viento
los fatigosos ojos de la noche
recogen su desorden/ el jerez lo atestigua/
habrá que levantarse/ lady
va a amanecer.

*

Porque llegás de proa, banderas desplegadas
sogas de grueso nudo, como los marineros
historias en bodega
palabras que desnudan hasta apagar la luz.
Los marineros llegan con sus redes tendidas
hilos perdidos llevan en sus cabellos rojos
pipas para que el humo los distraiga del mar.
Amarran la cintura de su amante
en los puertos.
Yo no tengo palabras importantes
en mis velas mayores,
ni un barco de pirata dentro de una botella,
ni un beso de perfil con el ojo tapado.
En este desembarco hasta tus costas
el día dio la vuelta alrededor del mundo
en tu cuerpo navegan semihundidos mis besos
acaso me soñaste en la cubierta
pero esto es otra cosa
yo nunca subí a un barco
no podría siquiera dedicarte un tatuaje.

*

Tercera reincidencia

A veces la noche cruza, como si el desierto,
estas paredes, y el hombre es acaso
una ausencia de sí.
A veces nada tiene que ver
con los hábitos de la noche
y sin embargo hay luz en su memoria.
Si acaso los espacios han sido coloreados
por lugares comunes
y las manos son una convención
de modos y sospechas
será porque hemos sido más ruidosos
que los pescadores con el silencio
y ahora conocemos la pequeña agonía
del anzuelo.
Te digo y me desdices para no convencernos
porque vuelven susurros
de adentro de las sombras
y además hay caballos que enredan el cordel
en tus talones, y la sangre salpica.
La serpiente que ronda la vena del amor
sabe que su verdad nos miente
y nos desmiente
boquea entre los senos de esta pequeña patria
hasta saber qué haremos
con las propias cenizas que trajimos.
El tiempo que devora está en su boca
salivas de pasión que retienen los gritos
que no dimos.

Un niño mal besado
y la sangre salpica como nunca
dinamita de nuevo los escombros.
Y el incontable miedo
vaga espiando entre las piernas
el relámpago de tu silencio
mientras dibujo tu cuerpo en el vidrio
del amanecer
lo dibujo y lo escribo –debería callar–
porque aceptemos que el amor es una travesía
y remos, mi amor.

*

Tal vez fueron los años
el paisaje vivido en otros suelos
y las aguas subiendo por la edad.
Pero fuimos felices, infelices
nos dimos piel, mirada, la juventud
de entonces –que no es ésta–
la lucha y la derrota de este tiempo.
No fuimos, en verdad, como se dice
una pareja perfecta.
Compartimos monedas, la noche, las mañanas
y países y piedras que están en las arrugas
cuando nos sonreímos.
Algunas melodías también dejaron huella.
Las nubes no repiten aquel cielo
donde nos dimos,
el viento las arrastra en tiempos de sequía,
pero en ese abanico de su luz
todavía se cruzan las miradas.

*

Asaltaré las casas para borrar las huellas
de tus besos mis besos.
Hurgaré en sus creencias, robaré.
Habrán perdido todo,
notarán el vacío de sus vidas.
Por esa perdición seré buscado
perseguido, lo sé.
Mi pecado será la culpa de los hombres.
Nunca darán conmigo, acaso con mi sombra.
Seré un ladrón perfecto, inalcanzable.
Un rumor, como Dios.

*

ANCORA

Doy gracias al luthier que construyó tus
piernas, tus caderas de viola
sonando en contralto, adentro de mis calles
donde balas perdidas y otras muertes rebeldes
se forman para oírte.
Avanzo en la escritura
con el tacto caliente de mis manos
como un viejo jinete que se lleva a sí mismo.
Te debo la mirada que descansa en un barco
sobre la sal de Tuxpan, su lucha por la costa.
Te deberé la muerte
absurda y justa en su misterio
desde la única vida con que miro este mar
que siempre te refleja.
La sombra imaginaria que me arranca los ojos
se resiste a dejarme, estremece la ausencia.
El viento ahora es el viento
ya no como cuando era una cuerda sujeta
al horizonte curvo de tu cuerpo
pero aún suena, creéme.
El viento que te debo ahora es un cuerpo
cuya sombra es un hombre
en primera persona
de ese plural que fuimos en medio del océano.

*

Recuerdo que corría las cortinas
para ver cómo el agua empañaba los vidrios
como ahora la lluvia moja los viejos puentes
de una canción que gira
sobre aquellas palabras
que dijimos ayer.
Sorbo el café sin prisa, mientras pienso:
me iré de aquí mañana cuando vea el camino
tiraré mis zapatos, me llevaré el pulóver
la chamarra de cuero.
Me iré con esta música a otra parte
tal vez no haya jerez barato
pregunto
¿seré ajeno
y Stan Getz tocará igual que cuando estabas?

*

Sigo la ruta solo por la arena
estrellas y maleta girando entre los astros
Aries va a entrar muy pronto en luna nueva
voy hacia otra frontera
soy el mismo extranjero de esos años
al que diste la piel atravesar
y ahora cruza el desierto
con tus manos de Géminis tan lejos.
La noche inquieta. Ladra
desde un perro fatal.

Chihuahua a Ciudad Juárez

*

Los amantes dejaron la forma de sus cuerpos
en los bancos de arena
sus ojos de fiereza en el último instante
rodeados por las aguas
desnudos atravesaron lo tibio y lo salobre
encontraron islotes y frutas submarinas
que comieron a la hora del auxilio
en el último instante
sabrán que aquel naufragio
fue sus propios cuerpos
comiéndose uno al otro.
Si lograran volver de aquella pesadilla
las heridas del mundo entrarían en su espejo.

Puntarenas, Golfo de Nicoya, Costa Rica

*

Te amo ahí contra el muro destruido
contra la ciudad y contra el sol y contra el viento
contra lo otro que yo amo y se ha quedado
como un guerrero entrampado en los recuerdos.
Homero Aridjis

Después de aquel invierno ya no tuvimos casa
y vivimos cerrando las puertas y ventanas
con un ojo en las sombras.
Dormíamos y el viento,
como un licor violento tiritaba en los cuerpos.
Habría que admitir
que hubo todo el amor de los rehenes
en esa pesadilla, que hubo todo el terror
de los golpes de siglo de esos días.
Despertamos en pueblos que enmudecen
por iguales crueldades,
mordidos en sus remos,
cercados por el agua,
los picos de marea.
Aún así nos tuvimos. Te quise tanto, tanto.
Ahora escribo a solas la derrota que marca
aquella eternidad. Entre el azul y el barro,
donde el vacío nombra
su propia circunstancia.

*

La poesía es la poesía, más el hombre,
más el mundo, más el poeta.
Raúl González Tuñón

Te siento cuando llegás
sospechosamente
cuando te inclinás sobre el fuego
que prendemos juntos
cuando caés, caemos
como amantes secretos
y me hacés confesar y confesás.
Te acaricio de nuevo y te beso en la boca
y nos arden los ojos por el humo.
Me apretás las muñecas
me agarrás por el cuello
te escribo y me escribís
y a veces, cuántas veces
me dejás solo y pienso
cuándo vas a cantar nuevos días
que sean el de hoy
cuándo me harás cantar
otros recuerdos nuevos
otra vida con ésta.

*

Lanzaba la ternura mansamente de párpados.
Después, en el lugar propicio del paisaje
que tiene reservada su mirada,
acomodó las armas más humildes.
Humeaban por los labios calientes
del combate.
Palabras nunca dichas se verán a los ojos.
Más tarde sus caderas me acercaron
las manos, hasta dar con antiguas
turbulencias, melodías sin nombre de su piel.
Fui un huésped caminando por los campos
minados del azar.
Remotas pesadillas sacudieron los astros
–horas, días y meses viento norte–
pisamos animales por la densa neblina,
caracoles perdidos.
Amaneció con peste la ciudad
y la palabra adiós
estalló en el cristal del horizonte.
Así enredó mis brazos
como dos viejos sustos de la infancia.
Quedará aquel lugar donde me habita,
habrá un largo silencio a su memoria,
seré su monumento anclado sobre muelles.
Sufriré otras memorias, el escarnio.
El tiempo –ya lo sé– me nublará la vista.
Cuando llegue el final
vendrá la ausencia de ella
a cerrarme los ojos.

*

Tus manos las monedas océanos tus ojos
espinillas lunares curiosidades dermis
redes nerviosas celos cartas de largo viaje/
las arrugas inviernos quemaduras ampollas
el plexo del diafragma/ las miradas tus besos
tus caricias/ los trapecios ilíacos tu vientre
tu vagina tus senos el trabajo tejidos
horas cortinas vallas tu voluntad los meses/
tus huesos tus rodillas tus piernas un eclipse
de luna/ la pasión la rutina noticias tu camino
tus pasos el granizo los tímpanos del tiempo
los brazos los puños las muñecas tus manos
los ojos de tu boca cicatrices mejillas
torceduras/ tu cabeza tus hombros tu cerebro
tu espalda/ años azules grises amarillos
un eclipse de sol/ vidrios sobre mi almohada
sombras/ tus manos otra vez
por si no lo sabías.

*

Sé que escondo palabras a espaldas de la calle
protejo la bondad que hubiste aquí
tengo olores pendientes en la almohada
y pisadas desnudas que dibujó la alfombra
tu mano en las arrugas de las sábanas
donde anudamos juntos la intimidad
–allí donde fui el mismo, también
    si acaso el otro–
vacío el cenicero compartido de ideas
lavo tazas y vasos que sorbieron distancias
sobre un mapa
pienso sobre vestigios, pequeñas cosas digo
palabras que no sirven para el mundo
visiones subrayadas, apropiaciones cómplices
esa piedra en el aire
para el último pájaro que oímos.

*

Las olas ya borraron las pisadas unidas
que amarró con su amor esa mujer de arena
la cintura que le rodeó sus playas.
De esa mujer el tiempo fue testigo.
Esa mujer tenía seis meses de oscuridad
como los esquimales
y siempre hubo desorden en su cuerpo
acrobacia de aves viviendo del océano
sin nido para el sueño.
Esa mujer entrando para siempre en el mar
regresa en cada ola
con un golpe de sal en mi camisa
transgrede con su ausencia
las paredes del tiempo
sólo porque él me enseña a descubrirla
es que no llego a odiarlo de invencible.
Esa mujer regresa como una piedra
adentro de algún blues
cuando abril es el mes más cruel del año.
El tiempo desaluna las patrias que nos dimos
las sábanas de entonces
fuimos una bandera quemada por el sol.

*

No amo mi patria.
Su fulgor abstracto es inasible.
Pero (aunque suene mal) daría la vida
por diez lugares suyos, cierta gente...
José Emilio Pacheco (*Alta traición*)

Bajo tiempos difíciles y noches cerradas
te he soñado. Fui un impostor de luz
para esa claridad que no toleras.
Tu anuncio es invisible
como el amor que llevas y que traes de mi piel.
Y no te reconozco más que en viejas traiciones.
Lo digo sin pedirte perdón, sin pedir nada.
Y sin embargo duele.
No podría desear la salvación sin vida.
Ese poder.
Y también, sin embargo, no oculto lo invisible
del cómplice que traigo.
Fantasmas que nos diste
para estrechar tu vieja geografía
de mártires y sombras.
El gesto recorrido con la misma mirada
acorralada
vacila hoy como un ciego,
en el cordón de un país desconocido.

*

Al vendedor de brújulas

Como río difuso el tiempo aquél
liviano en su distancia.
Un viaje no elegido, extraño, y lento y largo.
Mi madre en él y más atrás un barco
y otro barco más lejos.
El sueño de los otros, para nacer aquí.
Pareciera que el eco de este viaje
no haya dado noticia a los que parten.
Nadie sabe de huellas, señales, dolor, gestos.
El desierto que cubre la mitad de la vida
no retiene palabras ni vergüenzas.
Y el temporal que es uno, el viento el mismo,
la arena repetida, no aprenden
de ese asombro.
Hay que dudar si el sueño
no es acaso el descanso que se obligan
las tantas pesadillas.
Misteriosa costumbre nombrada como el alma
como el amor o el hambre en su constancia.
Levantamos la vista por la noche
y la noche oscurece en los ladrones.
El siglo que esperamos
traerá más puertas falsas, la palabra
más hábitos ganados a su propia vejez.
La crueldad de los ángeles, intacta,
aún será respetable como todo aquello
que se tiene por antigüedad.
Los reflejos también nos seguirán pidiendo

porque no abandonemos nuestra culpa
y el miedo a los profetas.
Lo callado aprendido conservará su aureola
tan pesada.
Sólo el agua y el aire, si es que aún viven aquí
mantendrán su sentido, su sonido.
Sin que nadie lo imponga, el silencio, tal vez
sea más digno, solo.
Mi padre es un cristal
que recuerdo quebrado por diez años
y ya no transparenta.
Con todos sus pedazos no volvería su rostro
ni su mano de antes de la ausencia
a reconstruir el adiós.
La memoria, ancla corroída por sales
vientos furias
es testigo del cuerpo y su aventura.
Quién pidió el paraíso en nuestro nombre.
Quién fue el infortunado que esperó,
que creyó.
Quién fui sino otro entonces
o un lugar en la sombra iba entre la lluvia
y los descubrimientos que me dejan decir
aquello que no tuve, pero sé que perdimos.

*

a Ofilio Picón

Este cuerpo que gira tuvo árboles ramas
en las ventanas aire. Por aguas obstinadas
supo de muchas hojas. Vio caer.
El pánico no es otro
que el de su propia sombra
aquel antiguo miedo
que no admiten los bravos
camino de estos años que han costado
violentas geografías, un tránsito de dudas
donde bregó el amor entre piel y palabras.
El viento se ha bajado de los trenes.
Ahora es la soledad
que habla sólo nombrando
el deseo negado como carne podrida.
Sus palabras astillan la verdad de estos días
y su ejército oscuro, por las noches
desembarca cuchillos helados en mi frente.

*

Ahora vendrá la luna, con su lengua de luz
en las cortinas
(la buenaluna a veces esperaba
con la mesa tendida y el café a medio hacer)
vendrá como siempre y sólo entenderás
que jugaba al vacío girando en la cuchara
para endulzar sin nombre ni apellido la noche.
Ella vendrá sin más, a la hora acostumbrada
para anunciar de nuevo
que mañana amanece un cielo limpio
bajo el que poco o nada te queda por decir.

*

Y le pido de nuevo que no me deje solo
que todavía siento miedo a la oscuridad
a las voces que indagan el pasado
que no me deje solo
que otros duendes resuelven
lo que cuesta subir, desarmado, las alas
que anuncia el gallo nuevo
que no me deje solo con el eco
que me acompañe siempre
que respire y respire
nubes bajas se internan al agua donde bebo
que no me deje solo repitiendo esa luz
que despierta viviendo a contracielo
atrás de los retratos donde una vez
soñé con otro rostro
que no me deje solo en esta huella
que siga respirando por los remos
que siga respirando, que respire
que no diga hasta aquí.

Índice

LEJOS

Me desperté después de las pastillas 9
En esta casa alguien vivió antes 10
Un hombre se incorpora 11
Aquí vivió hace un siglo 12
Las piedras de las torres 13
Con la cabeza herida como un toro 14
Qué será de nosotros con otra despedida 15
No son ruidos ni voces 17
Entre las viejas fotos 18
En estas tres semanas apilé mis papeles 19
Me cuentan que la noche arrastra 21
Hay un hombre sentado 22
Un elefante espera la muerte en su manada 23
La mujer del pañuelo blanco 25
Mis muertos no son dioses 26
Un país la agitaba como bandera rota 27
Nueve años después 28
Cómo haría aquel hombre sin idioma 29
Usted salta, señora 30
Estas manos cantaron una vez 32
Ojerosos y turbios como ladrones 33
Un hombre que se inclina en la ventana 34
Apenas toqué tierra oculté mis razones 35
Después fueron los sueños 36
Y la busqué en derrumbes 38
No hay nada que contarte 40
Un hilo de humo negro que silba 41
Se dice que llegaron hasta aquí en un tren 42
Los habitantes del cerro de Macuto 43

Teníamos la tierra, la raíz de las plantas 44
Ahora estoy más lejos de la mirada diaria 46
Alguien grita en la noche 47
Cuando amagaste construir castillos 48
Si fuera un almacén de clavos viejos 49
Entre los jeroglíficos hallados 50

DE PERSONA A PERSONA
Dejemos los anillos en su sitio 53
Y por entre los brazos y las serpientes 54
Habría que besarte el espacio de sol 55
No hubo lucha de clases 56
Ella buscaba lo alto de la sierra 57
Antes de nuestro amor 58
Iba sobre una nube y debí detenerme 59
Mientras llega tu brazo hasta mis dedos 60
De decir sí en tu oído/ de sabernos/ de ser 61
Antes que sea tarde 62
Entonces hubo días que lo ocupaste todo 63
No voy a recordarte por la bufanda a cuadros 64
Haces mal en llegar improvisadamente 65
Seguro que es difícil acomodar tu boca 67
Porque llegás de proa, banderas desplegadas 68
A veces la noche cruza, como si el desierto 69
Tal vez fueron los años 71
Asaltaré las casas para borrar las huellas 72
Doy gracias al luthier 73
Recuerdo que corría las cortinas 74
Sigo la ruta solo por la arena 75
Los amantes dejaron la forma 76
Después de aquel invierno 77

Te siento cuando llegás 78
Lanzaba la ternura mansamente de párpados 79
Tus manos las monedas océanos tus ojos 80
Sé que escondo palabras 81
Las olas ya borraron las pisadas unidas 82
Bajo tiempos difíciles y noches cerradas 83
Como río difuso el tiempo aquél 84
Este cuerpo que gira tuvo árboles ramas 86
Ahora vendrá la luna, con su lengua de luz 87
Y le pido de nuevo que no me deje solo 88

José Antonio Cedrón nació en Buenos Aires, Argentina.
Publicó los poemarios VIAJE HACIA TODOS (Bs. As., 1971),
DE ESTE LADO Y DEL OTRO (México, 1981),
CUADERNO DE TRÁNSITO (México, 1994),
VIDARIO (México, 2006) y el reportaje novelado
EL NEGOCIO DE LA FE (México, 1995).
Obtuvo el II Premio Cincuentenario del Periódico *Alberdi*
Primera Mención Honorífica Premio Latinoamericano
de Poesía *Rubén Darío*; Mención Premio *Carlos Pellicer*
para Obra Publicada en México, y el Premio Nacional
de Poesía de México, *Sinaloa*. Parte de su obra
fue traducida al francés, inglés y portugués
e integra una veintena de antologías poéticas
editadas en su país y en el exterior.
Trabajó en la Universidad Autónoma de Puebla
y fue coordinador de Ediciones del diario unomásuno.
Es coautor de libros de texto de Español
para la Secretaría de Educación Pública
–Secundaria a Distancia para Adultos.
Trabajó en la Subdirección General
de Educación e Investigación Artísticas
del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA)
y como docente en la cátedra Lengua y Comunicación
del Centro Morelense de las Artes (CMA) en el programa
académico Superior Universitario en Docencia en Artes.

Esta segunda edición del libro ACTAS
se terminó de imprimir en los talleres de Gama Offset,
Colonia San Miguel Iztacalco, en la Ciudad de México,
en el mes de noviembre del año 2007.
La composición se realizó en Bookman Old Style,
en papel Book cel de 80gs. y forros en ilustración de 250 gs.